



El taller

Espacio para una enseñanza transformadora

Letizia Tazzi | Profesora de Educación Musical. Magíster en Pedagogía Musical.

«...la educación tiene una condición paradójica, una suerte de tensión fundante: por una parte, tiene a su cargo la transmisión intergeneracional de un determinado acervo cultural y de conocimientos; y al mismo tiempo también le compete la recreación, invención y transformación del mismo.»

Cano (2012:25)

Este artículo pretende contribuir a la práctica reflexiva de docentes de Educación Artística así como de otras áreas del conocimiento en búsqueda de una educación transformadora.

Pensar la enseñanza desde la metodología de taller implica, ante todo, situarnos en un paradigma filosófico y político humanista y sociocrítico, donde la educación es una herramienta fundamental para transformaciones sociales sólidas y significativas.

La metodología de taller es una praxis transformadora. Asume el desafío de contribuir a la creación de lo nuevo, abierta a la reflexión e interpelación de lo existente para crear nuevas formas y significados del encuentro educativo.

Si bien las bases de la metodología Taller nacen del ámbito de la Educación popular, en la Educación formal ya existe una apuesta a esta forma de entender la enseñanza.

El programa escolar vigente define al aula taller como:

«...un espacio y un tiempo para accionar donde se pueda sentir, expresar, pensar, crear, enseñar y aprender en colaboración. Es un lugar de indagación, problematización, cuestionamiento y transformación reconocido por todos, donde se construyen conocimientos y estructuras relacionales. El alumno se siente protagonista, en libertad de plantear sus propios proyectos individuales y/o colectivos, y donde el docente actúa como enseñante, acompañando desde los saberes el proceso creador y singular de cada alumno.»

(ANEPEP, 2009:78)

El taller de Educación Artística invita:

- ▶ Al encuentro con el otro, a la construcción colectiva que posibilite descubrir, transformar, desplegar y fortalecer lo propio, alejándose de la idea de una educación individualista basada en un modelo hegemónico.
- ▶ A dar lugar a la búsqueda, la experimentación y lo creativo, abandonando las prácticas imitativas, repetitivas.
- ▶ A la apertura hacia lo divergente, al encuentro con la singularidad de cada estudiante y a lo particular de cada situación de enseñanza.



Nos propone pensar en el aprendizaje situado en tiempo, que tiene características propias. A su vez está inmerso en un proceso mayor, que es fundamental a la hora de pensar la enseñanza. Un tiempo que desde las ideas de los filósofos griegos es una oportunidad para encontrarnos con lo distinto de lo cotidiano. Basándose en estas ideas, Skliar (2010b) nos invita a transformar la educación pensándola desde un paréntesis del *Cronos* (tiempo cronológico, lo que ocurre ahora tiene un antes y un después, lo que ocurre ahora se explica en una línea de tiempo, se justifica por lo que ocurrirá después), dándonos la posibilidad del encuentro con el tiempo *Kairos* (el tiempo de la oportunidad, un tiempo raro que tiene que ver con una conjunción de factores que hacen posible que algo ocurra en este momento y no en otro, y que no se explica por la línea de tiempo) y con el tiempo *Aión* (el tiempo de la intensidad, aquel que no puede nunca ser medido, tiene que ver con una sensación interna que cada uno posee sobre lo que vive).

Un tiempo de aprendizaje en el que se producen experiencias significativas donde los sujetos son los protagonistas, donde se da la oportunidad para el encuentro con uno mismo y con otros. En este sentido, el taller necesita ser desarrollado como una práctica continua y cotidiana para que los estudiantes tengan la oportunidad de transitar un proceso de aprendizaje y puedan apropiarse del mismo.

¿Cómo hacer para que el tiempo que compartimos en el aula sea una experiencia significativa?

La metodología de taller es una oportunidad para resignificar ese encuentro. Para empezar a pensar en cómo transformar la experiencia de “estar juntos”, hablaremos de determinados elementos que son esenciales e imprescindibles en un taller de Educación Artística:

- ▶ Busca la integración de teoría y práctica, jerarquizando el hacer y la experiencia de aprendizaje. Hay un “aprender haciendo” y un “hacer aprendiendo”.
- ▶ Apuesta a la construcción colectiva, entre pares, entre docente y alumno, con énfasis en lo colaborativo.
- ▶ Incluye la experiencia estética como forma de generar aprendizajes significativos.
- ▶ Entiende la transformación como generadora del aprendizaje, que promoverá a través de la indagación, la experimentación, la investigación, el cuestionamiento, la reflexión.
- ▶ Pretende ser un espacio y un tiempo particular para descubrir, crear, transformar tanto sea un concepto, una situación como a los propios participantes: “*al taller se entra de una forma y se sale de otra*”.

¿Por qué es importante la experiencia estética?

Se entiende que busca ser una experiencia sensible en la cual la persona aprende desde una forma integral y compleja. Se destaca por la interacción entre lo externo y lo subjetivo, en la que lo externo promueve nuevas posibilidades e interrogantes internas. Por esto, la misma experiencia afecta y repercute de forma distinta en cada persona.

Varios autores se han dedicado a estudiar este concepto.

- ▶ Para John Dewey: *«Experimentar, como respirar, consiste en un ritmo que alterna interiorizaciones y exteriorizaciones.»* (Dewey, 2008:64)
- ▶ Jorge Larrosa, enfatiza en la idea de singularidad de la experiencia, en cómo una misma vivencia compartida por distintas personas afecta en forma particular a cada una de ellas. *«La experiencia es “eso que me pasa”. (...) No que pasa ante mí, o frente a mí, sino a mí, es decir, en mí. La experiencia supone (...) un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo.»* (Larrosa, s/f:3)
- ▶ Claudia Soto y Laura Vasta también hacen referencia al proceso individual que se produce ante una misma experiencia. Agregan que esta promueve la construcción de nuevos significados y aprendizajes.

«La experiencia estética se refiere al proceso individual a través del cual se percibe, se aprecia, se contempla, se crea, se participa de actos que conviven, en tanto resultan para el sujeto particularmente impactantes. [...]

«Su bagaje de experiencias estéticas será el motor de los nuevos aprendizajes y ampliará sus posibilidades de contactarse con hechos que estaban allí y que a veces no percibía.» (Soto y Vasta, 2016:36)

Podríamos decir que la experiencia estética es un puente que nos acerca y nos conecta. Una estrategia para “*tocar la existencia del otro*”, al decir de Skliar (2010a). No para ser iguales, sino para sentirse parte de un todo que habilita y promueve la singularidad. El grupo es entonces un espacio vital, donde cada persona actúa, afecta y es afectado. La experiencia es individual pero está sostenida por un grupo que habilita, interpela, potencia, contiene cognitiva y afectivamente.



La planificación del taller

«...el taller no comienza en el momento en que se reúne el grupo convocado, sino que el primer momento es ya la planificación del mismo.»

Cano (2012:44)

La elaboración de la planificación del taller es uno de los momentos fundamentales para la enseñanza. Nos permite anticipar, imaginar y visualizar qué sucederá al momento de poner en práctica el taller.

El taller de Educación Artística apunta a la construcción del conocimiento tomando al sujeto como objeto de conocimiento, poniendo en juego sus pensamientos, sus emociones, su propio cuerpo. Esta particularidad lleva a que a la hora de planificar, el docente tenga la necesidad de expresarse en primera persona. El docente se ubica en la situación propuesta, imaginando los posibles recorridos que transiten los estudiantes. Incluso al momento de realizar el taller, al elaborar las consignas, es posible que lo haga en primera persona –principalmente las que acompañan los procesos de exploración–: *“inspiro profundamente”*, *“busco nuevas posibilidades de movimiento”*. En ese sentido, las experiencias de aprendizaje vividas por los docentes desde la metodología taller les darán mayores herramientas para pensar su enseñanza.

Elementos fundamentales de toda enseñanza

Objetivos

¿Qué se busca enseñar en el taller y qué logros se esperan?

- ▶ Organizar la enseñanza de acuerdo al proceso planificado.
- ▶ Valorar los posibles logros.
- ▶ Proyectar los siguientes pasos a seguir, futuras estrategias o modificaciones de la propuesta de enseñanza.

Contenidos

Estos necesitarán pensarse valorando la secuencia de contenidos programáticos y los objetivos del curso, pero es necesario articularlos a las características del grupo y al proceso que este venga transitando. Por eso a veces tenemos un quinto grado y elegimos abordar un contenido de segundo grado o viceversa.

Asimismo, para cada taller se analizará la estrategia de abordaje de los contenidos, la secuencia lógica de su tratamiento, los tiempos a dedicar a cada momento y las actividades específicas que se realizarán.



Si bien en toda situación de enseñanza confluyen distintos temas, habilidades, conceptos, para el taller aplica el dicho “Menos es más”. El taller pretende ser un espacio en el que se trabaje con intensidad en torno a un tema. Se sugiere centrarse en un contenido. Es posible pensar en el desarrollo de un mismo contenido en varios talleres. Esto puede permitirle al docente apelar a distintas estrategias de enseñanza y al estudiante a vivir un proceso mayor de aprendizaje.

Elementos que sustentan el taller

El espacio

Es importante entender que el espacio y cómo nos distribuimos en él condicionan los aprendizajes. En lo posible buscamos un espacio amplio, ventilado, que permita la circulación de los miembros del grupo en las distintas actividades. Si no contamos con tal espacio, se sugiere modificar el orden habitual del salón, correr sillas, mesas, si fuera necesario barrer el piso. Si vamos a trabajar descalzos o sentarnos en el suelo se sugiere colocar una alfombra, con el tiempo podemos incluir almohadones. Para cambiar la iluminación u oscurecer el salón se pueden colocar telas. Se busca crear las condiciones espaciotemporales que propicien la experiencia, «*un espacio dentro del espacio*» (Cardellino y Rocha, 2019:140).

El tiempo

Siguiendo la idea de cuidar la experiencia, es importante empezar juntos y terminar juntos; si alguien llega tarde o se va antes pierde la conexión de los distintos momentos del taller, su proceso quedará incompleto y posiblemente confuso. Por otro lado, considerando la intensidad y las distintas etapas que conlleva un taller, es importante que no implique más de una hora y media reloj, ya que es difícil que los grupos mantengan la concentración y la atención durante más tiempo.

Recursos materiales

Son todos los materiales posibles a utilizar: audio (dispositivos, cables), colchonetas, materiales de lectura, papeles, lápices, lanas, pelotas, diarios, espejos, telas, instrumentos, otros. La inclusión de cualquiera de estos elementos busca propiciar el aprendizaje; si lo entorpece es necesario replantearse su utilización.

Sugiero seleccionarlo, probarlo, prepararlo y organizarlo en el salón antes de que demos comienzo al taller.

Los momentos del taller

Así como pensamos el curso como un proceso, cada instancia de taller propone una experiencia que conlleva en sí misma un proceso. Cada una se desarrolla con sus características y propósitos específicos. A su vez, con el objetivo de dar unidad se busca que los momentos se articulen, relacionen y enlacen.

Para el docente, el taller comienza desde su planificación, el momento en que se plantea qué quiere enseñar, sus objetivos, y comienza a planificar pensando en cómo ocurrirá la enseñanza. Para los estudiantes, que vienen de transitar otro espacio –la calle, otra asignatura, un recreo, o vienen de un momento de clase diferente–, el taller comienza a partir de un espacio que puede identificarse como *la apertura*.

La apertura articula, sitúa y encuadra lo que sucederá en el taller. Permite poner en contexto con relación al proceso que se viene transitando. Unir una clase con la otra. Anticipar algo de lo que sucederá en esa instancia en particular: explicar los objetivos, establecer y acordar pautas de funcionamiento, organizar el tiempo y el espacio, dónde se trabajará y qué cosas se pondrán en juego.

Jara Holliday (s/f:24) señala que es una forma de presentación donde se explica el encuadre de lo que se va a hacer, y se procura además una «*motivación inicial para centrar el tema*».

Luego de la apertura en la que se produce el encuadre pasamos al desarrollo del taller. Lo que Jara Holliday define como *aplicación* refiere a la puesta en práctica de lo planificado.

Para el taller de Educación Artística pensaremos en una organización en tres momentos fundamentales: caldeamiento, desarrollo y cierre.

Empezó el taller...

Caldeamiento

Este momento busca articular con el espacio y el tiempo de donde venimos, creando un nuevo espacio y tiempo para este encuentro. Puede suceder a continuación de la *apertura* o ser el primer momento; por ejemplo, si empezamos a cantar sin ninguna anticipación ni aviso, invitando al grupo a sumarse desde el hacer. El efecto es una sorpresa y clarifica que el taller ha comenzado. En caso de utilizar este recurso sugiero esperar unos minutos para comenzar, dando un espacio desde la llegada para que los miembros se encuentren.



El término *caldeamiento* viene de la idea de “*caldear*” que define la acción de dar calor a lo que antes estaba frío. Nace del trabajo en los talleres de herrería, en los que se preparan los materiales y las calderas para fundir el hierro. La enseñanza de la Expresión Corporal y el Teatro lo han incorporado, entendiendo que el cuerpo es la materia de trabajo y necesita ser preparada. Se prefiere la idea de “*caldear*” revalorizando el proceso de preparación con el material a trabajar. A su vez, este espacio permite el encuentro entre los miembros del grupo, con el espacio, los materiales a trabajar (tangibles y no tangibles).

Es importante aclarar que el *caldeamiento* no es una actividad única ni aislada, sino un momento en el que suceden distintas acciones con la función de integrar y preparar para lo que continuará.

La propuesta de *caldeamiento* dependerá del grupo, de los objetivos y del contenido a desarrollar en cada taller. Podrá apuntar a ser de carácter más calmo o más energético. Invitar tanto a una conexión más introspectiva como a una activación que implique el movimiento, la acción, el encuentro con el otro en duplas o con todo el grupo.

Desarrollo

Es el momento más sustancial del taller. Al igual que el *caldeamiento* lleva un proceso en sí mismo, sucediéndose en una secuencia de acciones y momentos.

Se busca profundizar en los procesos de investigación, exploración, búsqueda, nuevas posibilidades, formas de hacer, nuevos sentidos sobre un concepto, un contenido conceptual o procedimental.

Si bien no se excluyen los ejercicios, se busca que estos se integren en una experiencia de aprendizaje más espiralada y compleja. Se procura evitar la repetición mecánica, planteando consignas que conduzcan a nuevos desafíos.

Se trabaja con todo el grupo a la vez con propuestas que no buscan un mismo resultado, sino abiertas a las posibilidades de cada estudiante. Se toma la diversidad de resoluciones y formas de hacer como elemento que enriquece la enseñanza y la experiencia artística, habilitando distintas maneras de comprender y resolver una misma consigna.

El desarrollo no tiene una estructura única, es posible partir de lo grupal para ir a lo individual o a la inversa. Permite trabajar con todo el grupo, dividirlo en dos, en grupos pequeños, en duplas, en forma individual.



En Música, las propuestas que implican a todo el grupo en acción son muy potentes en cuanto a la experiencia sonora. Propician la incorporación de elementos musicales fundamentales como el ritmo, la escucha, la afinación, la capacidad de cantar polifónicamente, de armonizar, de improvisar y más. Asimismo inciden directamente en la confianza y en el fortalecimiento de lazos entre compañeros que se encuentran viviendo juntos una misma experiencia estética.

Muchas veces se trabaja en círculo, ya que esta organización espacial en ronda nos reúne y dirige hacia un mismo punto. En el círculo todos participan –incluso el docente– donde voz y cuerpo son los instrumentos. La voz se proyecta hacia el centro favoreciendo la concentración del sonido como la comunicación corporal.

En los momentos enfocados hacia la exploración y la investigación se recurre a una organización espacial más abierta, buscando generar un espacio parcial para cada estudiante o dupla en el conjunto de todo el grupo.

Elementos a considerar en el desarrollo

Las consignas. Son el elemento conector, se presentan como enunciados elaborados por el docente, que van articulando el proceso del desarrollo del taller. Buscan plantear nuevas interrogantes, etapas y desafíos.

Unas pueden ser breves, simples, y otras más extensas y complejas, algunas más abiertas y otras más cerradas. Por ejemplo: “–bajo la cabeza, –inspiro, –saco el aire”, “–pienso un movimiento, lo realizo y acompaña el movimiento cantando un verso de la canción”. Es importante que sean claras, pensarlas e incluirlas en el proceso de planificación. También lo

es, al momento de realizar el taller, estar abiertos a la respuesta del grupo y sus necesidades. Esto implicará, a veces, reformular o crear nuevas consignas.

Las propuestas de creación. Los momentos de creación pueden presentarse de variadas formas. Una de ellas –y quizás la más conocida– es plantear las *propuestas de creación como un problema* a resolver: se presenta la consigna, se da un tiempo de trabajo para resolverla. Se colectivizan los trabajos realizados. Este formato puede aplicarse tanto para propuestas individuales como colectivas.

Uno de los riesgos que corremos con esta forma es que los alumnos no sepan cómo resolver el problema porque no tienen herramientas para hacerlo. Por otro lado, pueden vivir este momento como una especie de competencia a ver quién termina primero, mejor y más lindo. Es necesario recalcar que la creación debe ser parte de la propuesta de enseñanza y por esto requerirá estar en consonancia con el trayecto que se haya recorrido en el taller. Por ejemplo: si no se propusieron momentos previos de exploración sobre melodías, no es lógico plantear una consigna que implique crear una melodía.

Otra forma serían las *propuestas de creación integradas*, que se desarrollan en un pequeño proceso dentro del taller. Las consignas en este caso buscan andamiar con nuevos aprendizajes: se integran de forma más orgánica, suelen ser sucesivas, abiertas y acompañan un tiempo y un espacio en que confluyen la exploración y la concreción de dichas consignas. Del mismo modo que las que proponen un problema, pueden plantearse para ser resueltas tanto en forma individual, en duplas, grupos o todo el grupo. Lo que se destaca de esta forma es que no existe un espectador a quien se le



presenta el trabajo realizado, sino que se suceden como parte del proceso que todo el colectivo va transitando al mismo tiempo.

Estas formas no son contrapuestas, dependerá de nuestros objetivos de enseñanza optar por una de ellas y también es posible integrarlas.

La colectivización de trabajos. Principalmente cuando se trata de trabajos de creación o interpretación es en sí misma un espacio de suma riqueza para el aprendizaje. Permite poner en cuestión, con los estudiantes, qué observamos los docentes de una producción realizada en clase. Para los estudiantes, hablar en clase, cantar, bailar, moverse delante de otros, mostrar y compartir una producción visual, corporal, escrita, sonora, teatral, colectivizar una idea, un pensamiento, puede implicar una exposición importante. En la experiencia convergen aspectos personales y grupales, la exposición se vive de distintas formas y algunos estudiantes pueden sentirse muy vulnerables. Por esto, los docentes tenemos que cuidar como se produce tanto en lo artístico como en lo humano y entenderlo como parte del proceso de enseñanza.

Para estos momentos es importante:

- ▶ Organizar el tiempo para que todos puedan mostrar y nadie quede afuera.
- ▶ Acordar con el grupo cómo nos vamos a organizar y explicar qué se espera de ese momento.
- ▶ Pensar con anticipación qué vamos a observar de estas producciones, teniendo en cuenta la consigna que hemos planteado, el proceso que han transitado los estudiantes y el grupo, y permitiéndonos al mismo tiempo la sorpresa de encontrarnos con las distintas formas de resolver una misma consigna.

▶ Proponerle al grupo consignas de observación o de contención. Como se explicaba en el comienzo de este trabajo, esta metodología pretende generar una enseñanza colaborativa. El grupo es fundamental para acompañar, sostener y fortalecer los momentos de colectivización de trabajos.

El rol docente. Es esencial que el docente esté presente en el taller. Se integra desde su voz, su palabra, su cuerpo, su mirada, su escucha atenta. No como un modelo a imitar, sino como un habilitador y promotor de nuevos aprendizajes.

Tiene un rol fundamental, por momentos toma la palabra, establece pautas, guía, consigna, pregunta, acompaña, realiza las actividades como un miembro más, y en otros no. En los momentos de exploración, el docente participa activamente desde la observación, la escucha y el acompañamiento, planteando consignas que guían hacia nuevas interrogantes. Busca intervenir, acompañar y, al mismo tiempo, da espacio, cede el poder y el protagonismo. Esto le exige una escucha atenta hacia las necesidades del grupo y claridad en los objetivos de enseñanza, para enlazar flexiblemente lo que sucede con planificado.

Cierre

El *cierre* del taller es el momento de finalización de un microproceso con objetivos específicos.

Es un espacio para dar voz a los estudiantes, para colectivizar la experiencia, reflexionar, intercambiar. A su vez permite repasar acuerdos, resaltar aprendizajes, dar cuenta del proceso y las transformaciones logradas a lo largo de varios talleres.



El taller

Espacio para una enseñanza transformadora

Para Cano (2012:50) es un momento para la descripción y reconstrucción de lo que se hizo y establecer algunos fundamentos. «La acción de descripción-reconstrucción aporta un sentido de unidad a lo realizado, de consistencia, y ayuda a poder reflexionar sobre ello.»

En cuanto a su estructura puede pensarse también como un pequeño proceso en el que:

- Se abre un espacio a la interpretación de lo sucedido. Para ello se sugiere pensar con anticipación algunas preguntas que posibiliten la reflexión. Por ejemplo: ¿Cómo vivieron el taller? ¿Se encontraron con alguna posibilidad diferente? Si se trabajó con un material: ¿Cómo fue el encuentro con el material? Si se planteó una consigna que implicó la resolución de un problema: ¿Pudieron cumplir con la consigna? ¿Existió alguna dificultad? ¿Podrían haberlo realizado de otra manera?

- Se habilita la discusión y el intercambio de interpretaciones.
- Se busca llegar a una síntesis sobre la vivencia y el intercambio, incluyendo los acuerdos y los disensos. Se clarifica lo aprendido. Se proyectan los pasos a seguir en próximos talleres.

La metodología de Taller invita y habilita a que la experiencia educativa sea una experiencia significativa. Es una praxis transformadora porque es integradora, no deja a nadie afuera y pretende que docentes y estudiantes participen desde su integralidad. Los aprendizajes se transforman en aprendizajes para la vida manifestándose en nuevas formas de hacer, de comprender y de encontrarse con los otros y con uno mismo. ¡Los invito a ir a ese encuentro! ☐

Referencias bibliográficas

- ANEPEP. República Oriental del Uruguay (2009): *Programa de Educación Inicial y Primaria. Año 2008*. En línea (Tercera edición, año 2013): http://www.ceip.edu.uy/documentos/normativa/programaescolar/ProgramaEscolar_14-6.pdf
- ANIJOVICH, Rebeca; GONZÁLEZ, Carlos (2016): *Evaluación para aprender. Conceptos e instrumentos*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- CANO, Agustín (2012): "La metodología de taller en los procesos de educación popular" en *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, Vol. 2, Nº 2, pp. 22-52. En línea: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5653/pr.5653.pdf
- DEWEY, John (2008): *El arte como experiencia*. Barcelona: Ed. Paidós.
- JARA HOLLIDAY, Oscar (s/f): *La concepción metodológica dialéctica, los métodos y las técnicas participativas en la educación popular*. San José Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. En línea: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5653/pr.5653.pdf
- LARROSA, Jorge (s/f): "Experiencia (y alteridad) en educación". En línea: http://www.ceip.edu.uy/documentos/2018/ifs/dapg/materiales/Jorge_Larrosa_Experiencia_y.Alteridad.pdf
- ROCHA, Karina; CARDELLINO, Andrea (2019): "¿Cómo ir hacia donde queremos ir? El taller en Educación Artística: sus particularidades" en A. M. Novo, L. Yanibelli, A. Acosta (comps.): *Trayectos Recorridos: Construcciones Colectivas 2*, pp. 138-146. Montevideo: ANEP, CEIP, IFS. En línea: <http://www.ceip.edu.uy/documentos/2019/ifs/publicaciones/TRCC2.pdf>
- SCHÖN, Donald A. (1992): *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona/Madrid: Paidós/MEC.
- SKLIAR, Carlos (2010a): "Estar juntos. Escuela, infancia y diversidad" en *Portal @prender – Entre Ríos* (Video). En línea: <https://youtu.be/5rPEZhEObzI>
- SKLIAR, Carlos (2010b): "Infancia tiempo de intensidad" en *Portal @prender – Entre Ríos* (Video). En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=CSbnzYbEHOY&feature=youtu.be>
- SOTO, Claudia; VASTA, Laura (2016): "Educación estética en los primeros años. Principios pedagógicos para su enseñanza" (Cap. 1) en C. Soto, R. Violante: *Experiencias estéticas en los primeros años. Reflexiones y propuestas de enseñanza*. Buenos Aires: Ed. Paidós. Voces de la Educación.